

A CADA PAIS SU CLERO

Quien haya oído hablar de “iglesia china”, “iglesia brasileña”, o simplemente “iglesia nacionalista”, es posible que se pregunte qué puede tener de malo el titularse así: También nosotros hablamos de una iglesia española o francesa. En realidad sabemos la respuesta. Mientras tales iglesias reclaman con ese “nacionalismo” una autonomía contradictoria (la Iglesia Católica ha de ser por definición universal), tiene en cambio su sentido hablar de “iglesia local”. Con esto no queremos designar ni más ni menos que tal o cual porción de la única Iglesia, desde un punto de vista —al menos externamente— geográfico.

¿Y el clero? ¿Debe ser también local? (1) Enseguida se ve que un estático inmovilismo llevado al extremo contradiría algo esencial: la tarea misional estricta. Pero el estado de misión no es sino una etapa. El final es la implantación de la iglesia local, lo que llamamos una diócesis; pues la diócesis es la unidad eclesial perfecta, sien-

E. Borrell Castro, S. J.

do el obispo el que da unidad a las agrupaciones naturales dentro del Cuerpo Místico visible de Cristo. "No se puede decir que la Iglesia está implantada en una región más que bajo estas condiciones: que sea suficiente a sí misma, con sus templos, su clero nativo, sus medios económicos; en una palabra, que no dependa más que de ella misma" (2).

Si actualmente los obispos autóctonos en las misiones pasan ya de 260 (todos de creación moderna — los primeros fueron seis obispos chinos, consagrados por Pío XI), no es justo decir que sea ahora, cuando la Iglesia ha tomado conciencia de la necesidad de formar sus cuadros jerárquicos con los indígenas de cada región. Cabe decir que al fin encontró la coyuntura de poner en práctica sus deseos (3). Dejando aparte el caso de las diócesis hispanoamericanas (éstas, debido a sus particulares características de mestizaje —masivo, diríamos— hicieron valer muy pronto su autonomía), también los otros tres continentes trataron de formar su clero nati-

A propósito del día del

CLERO IN- DIGENA

vo desde el primer momento. Hace ya trescientos años que Roma dictaba unas directivas, que deben ser valoradas como merecen, teniendo en cuenta que fueron escritas cuando el cristianismo era para muchos europeos algo consubstancial con el poder real. Allí leemos frases como estas: "Cuiden por todos los medios y métodos posibles de la educación de los jóvenes para hacerlos capaces de recibir el sacerdocio". "¿Qué más absurdo que querer transportar Francia, España, Italia o cualquier otro país europeo a la China? No introduzcáis nuestros países sino la fe" (4).

Estas disposiciones no vienen sino a reforzar la línea clásica de comportamiento de la Iglesia en toda su historia.

Pasos atrás por la historia

Los seminarios para el clero secular son de institución tridentina. Desde luego que una buena manera de dotar con el clero necesario a una región, puede

ser enviar a los seminaristas nativos fuera de su país a centros ya establecidos. Así lo intentó Mons. Bataillon, marista, con los polinesios, a quienes, tras varias tentativas, envió a Australia. Posteriormente tuvo que dar marcha atrás, pues aquellos seminaristas no lograron su aclimatación. Poco después, 1874, se inauguraba el seminario de Lano, definitivamente para toda la Oceanía central. Muchos otros casos ha habido, algunos con éxito, pero no cabe duda de que lo mejor será siempre fundar el propio seminario local.

En la India y en América meridional estas fundaciones fueron a menudo inmediatas al concilio de Trento. Ventiséis hijos de samurais constituyeron las primicias del primer colegio-seminario del Japón ya en 1580.

(1) Comenzando a hablar de clero indígena, es interesante caer en la cuenta de lo que algunos datos numéricos, inesperados para muchos nos están diciendo. Por ejemplo, mientras que en Japón todos sus obispos son japoneses, y en N. Zelanda hay un sacerdote indígena por cada 420 católicos; en Hispanoamérica se está muy lejos de esto, y estadísticas de hace cinco años dan un sacerdote —nativo o no— por cada 5.000 católicos. Mientras en Nagasaki, 78.526 católicos, según los datos de 1962 hay ventitrés seminaristas; el mismo número de seminaristas aparece para la diócesis de Limoges de Francia, que además cuenta con 475.000 católicos. Un sacerdote se ordenó entonces en el seminario de la capital de Venezuela, donde 1.589.410 caraqueños son los católicos. Otro dato. Es mucho mayor el porcentaje de indígenas que hallamos entre el clero asiático que entre el africano. ¿Depende todo de la diferente vitalidad del cristianismo en las distintas regiones?

(2) Decreto de 20 Mayo 1923. La *Siège apostolique et les Missions*. Propagac. de la fe.

(3) «Ella (la actividad misionera) tiene como primer objetivo —lo que no quiere decir como realización inmediata— la constitución estable de un clero indígena». P. Charles, *Etudes Missiologiques*. Louvain. Museum Lessianum 1957.

(4) La instrucción es de 1659, cuando ya llevaba 37 años de existencia la Sgda. Congregac. de Propaganda Fide. Está dirigida a los misioneros destinados a Tonquin y la Cochinchina.

Entre sus primeros sacerdotes, 1601, está el beato S. Kimura mártir. Indochina francesa ve las primeras ordenaciones de nativos en 1668, Corea en 1845, Oceanía en el 86. En el mismo siglo hay sacerdotes senegaleses, malgaches, de Angola. El Africa del Norte hacía ya muchos siglos que tenía sacerdotes propios.

En los siglos anteriores a Trento, los mismos conventos y monasterios que los monjes iban abriendo en los distintos países, eran ya una manera de ir contribuyendo al auténtico clero nativo, el de entonces. (5) Europa, la de los bárbaros de la Alta Edad Media, conoció los trabajos que Cirilo y Metodio realizaron para fijar de nuevo cuño la auténtica iglesia eslava. Un siglo antes, S. Bonifacio había hecho lo mismo con el mundo germánico. Antes aún, Remigio de Reims; y en el siglo V, S. Patricio de los irlandeses, pueblo que no abrazaban los límites del gigantesco imperio romano. No son sino algunos de los que fueron constituyendo el clero indígena europeo.

S. Pablo apóstol, el mismo que razona cómo es imposible que haya fe sin misioneros que sean enviados (6), después de haber enviado a Tito, antioqueño probablemente, al frente de la iglesia de Creta, claramente le ordena: «establece presbíteros en las ciudades» (Tit. 1,5). Los Hechos de los Apóstoles nos lo describen en su giras por Asia menor instituyendo presbíteros en las distintas cristiandades recién fundadas (Hech. 14, 22). Exactamente la misma

(5) Para formarse un juicio más exacto, no hay que olvidar que el panorama de entonces, apenas ofrecía más pastores estables de almas que los obispos residenciales con sus canónigos, y los abades, dotados de amplia jurisdicción, con sus monjes. Aparte de éstos, existían los capellanes de las llamadas «iglesias propias». Se comprende la gran ayuda que supuso el ímpetu apostólico de las grandes órdenes de vida mixta.

(6) Cfr. Rom. 10,15.

técnica que se continuará después. Lee-
mos en la Didajé "Elegios obispos y
diáconos, dignos del señor, hombres
mansos y benéficos, sinceros y probados,
que ejerzan entre vosotros el ministe-
rio de profetas y doctores". (c. XV,
1) (7).

Dificultades

Conmueve leer las dificultades con
que han tenido y tienen que enfrentarse
los seminarios de misión. La persecu-
ción que agobiaba a la Iglesia, obligó a
P. Deydier —héroe de la misión indo-
china en el XVII— a fundar un eficien-
te seminario flotante. Haciéndose pa-
sar por marinero o mercader, reunía a
sus "seminaristas" a bordo de una barca
pesquera. Más tarde llevarían su semi-
nario de despoblado en despoblado, hu-
yendo siempre. De allí salieron los pri-
meros sacerdotes.

Sabemos de la pobreza de los semi-
narios tropicales improvisados en las
selvas americanas o africanas. Todavía
el siglo pasado, el primer sacerdote
coreano se ganó su propia ordenación,

(7) Aunque los «profetas y doctores» to-
davía eran itinerantes, hombres de paso no
elegidos por la comunidad como los obispos
y diáconos, con todo hay que notar, que para
la Didajé la iglesia local es también la que
debe juzgar de la fe, que conviene dar a los
tales. Cfr. XI, 2 y 5.

ayudando al obispo a realizar la entra-
da de contrabando en el país. Semina-
rios chinos que durante la guerra, en
vista de los continuos bombardeos de
la ciudad, se ven obligados a fijarse un
"horario de guerra" etc...

Hay otras contradicciones que a nos-
otros nos resultan más incomprensibles.
Algunas eran consecuencias del régimen
de Patronato. Difícilmente consentirían
los gobiernos de las metrópolis, en ce-
der de sus derechos adquiridos, para
consentir en dejar el gobierno de las
iglesias locales en manos indígenas. Pe-
ro había otras fuentes de dificultades.
En 1593, los seminaristas japoneses que
cursaban su teología, si no llegaban al
altar era... por falta de obispo ordenan-
te. La sede episcopal más cercana era
entonces la de Macao, y 5.000 kms. eran
demasiados para ese tiempo. Dos obis-
pos enviados sucesivamente murieron en
su camino hacia el Japón. El III concilio
provincial de la India decretó que
los sacerdotes perteneciesen a alguna
casta honrosa: El trabajo pastoral se
hacía, si no, imposible. Sólo hace treinta
años, dos parias fueron admitidos en
Cuddalore (Pondichery), con la con-
ciencia de estar por fin escribiendo la
página nueva en la historia de la igle-
sia india.

Concluimos con palabras de P. Char-
les: "El clero indígena no es la cornisa
del edificio misional; antes bien, es su
piedra fundamental".